

# EL NIÑO

## REVISTA MÉDICO-SOCIAL

DIRECTOR

DR. BARTOLOMÉ GÓMEZ PLANA

PUBLICACIÓN MENSUAL

Año I

Cádiz: Noviembre 1921

Núm. 8

### ESQUEMA FUNDAMENTAL DEL NIÑO

Baño . . . . .	Corto, fresco, matutino.
Sueño . . . . .	Prolongado, a oscuras, temprano.
Cama . . . . .	Dura, seca, aislada.
Alimento . . . . .	Metódico, gradual, proporcionado.
Vestidos . . . . .	Cómodo, ligero, estacional.
Juego . . . . .	Libre, interrumpido, variado.
Gimnasia . . . . .	Diaria, tranquila, total.
Limpieza . . . . .	Esmerada, continua, general.
Luz . . . . .	Solar, directa, protegida.
Escuela . . . . .	Clara, ventilada, holgada.
Instrucción . . . . .	Extensa, organoléptica, alternada.
Educación . . . . .	Urbanísima, seria, cordial.
Estudio . . . . .	Alterno, oral, auditivo, visual.
Ejemplo . . . . .	Continuo, contrastado, histórico.
Religión . . . . .	Sentida, racional, practicada, indispensable.

GOPLA.

## EN BROMA Y EN SERIO

---

No debemos tomar las cosas demasiado en serio, pues todo lo humano es falaz y la sociedad, como suma de tal componente, no puede ser mejor que sus factores. Por eso, algo de ironía al tratar de un problema latente, viste bien y con esto nos curamos en salud y podemos devolver, por anticipado, una sonrisa a cualquier crítico nuestro—si lo tenemos—que se sienta Zoilo.

No recordamos en qué periódico se ponía en labios de Blasco Ibáñez, que el éxito es una cosa así que nos acecha como un parásito a su presa y cuando menos se piensa nos encontramos sorprendidos por la idea luminosa, que conduce a la felicidad y a la gloria. En parte, nos dejamos convencer porque la manzana de Newton nos parece coadyuvante a tan consoladora teoría y la marmita de Sommerset tampoco hemos de dejarla atrás en la argumentación de que lo imprevisto puede ser principio de lo definitivo y en nuestro país, sin acudir a tan acreditadas citas científicas, tenemos un argumento incontestable de lo que un momento de feliz acierto puede determinar para lo futuro... adquirir un billete de la lotería nacional puede ser un hecho casi fortuito y casi definitivo, si sale premiado... No se necesita profunda meditación para aquilatar razonamiento de tanto efecto como este que empleamos, con permiso de ustedes.

Nosotros, pues, también podemos sentirnos en un momento de inspiración y quedarnos completamente descansados después de lanzar una idea más o menos radiante ¡y quién sabe si podría determinar una extensa acción bienhechora! Vamos a ser más modestos que Koch, Volta y Hughes, al dar nombre al organismo que se nos antoja bosquejar. Lo llamaremos INSTITUTO DE ASEO BENÉFICO, el a b c de lo racional en puericultura social.

\* \* \*

Muchos niños pobres y algunos niños ricos son—dicho sea con el mayor respeto y sin ánimo de injuriar a nadie—de un verdadero desaseo. Para hacerles una caricia se necesita por lo menos pertenecer a la Venerable Orden Tercera y tener un verdadero espíritu de sacrificio. Qué de suciedad tienen algunos angelitos en su cara y en sus manos y no pocas veces son nido de ciertos parásitos que indudablemente hacen repulsivo al niño que los padece. Pues bien, para evitar todo eso y para que el niño tenga la luz propia de la aurora de su vida, es preciso la creación de Centros o Institutos que tengan por objeto higienizar, lavar al niño, cuidar de la limpieza de sus ropas y hasta perfumarlo, si gustan Vdes. llegar a tal refinamiento. En tales agrupaciones de amantes y protectores de lo bello, en un aspecto tan educador y tan interesante, debiera haber: primero, todas las substancias químicas necesarias para destruir toda plaga parasitaria que pudiera pe-

sar sobre el niño y abundancia de palanganas, baños, jabones apropiados, toallas y todas las cosas imprescindibles para el aseo personal.

La dirección de tales servicios podía estar a cargo de un Médico y de una Comisión de señoras, señoritas o caballeros ¡y esto sí que sería verdadero patriotismo...!

A tales organismos complementaría un lavadero donde, con toda comodidad e higiene, pudieran asearse las ropas pertenecientes a los niños, procurando que tal servicio resultara completamente gratuito a las madres.

Entendemos que la práctica de esta idea sería de fácil realización por su intrínseca bondad y por la parte utilitaria que el lavado de ropa significa. Pero de todas formas, para dar un aspecto obligatorio a estos beneméritos servicios, los Directores de tal institución debían gestionar que no se permitiera ingreso en comedores de caridad, asilos, etc., etc. a niños que no llevaran el *marchamo* de estos organismos: INSTITUTO DE ASEO BENÉFICO y que a los mismos se hicieran ir por las autoridades los niños que se vieran necesitados de tales cuidados.

\* \* \*

Y aquí va una idea: que la mueca de la indiferencia la borre con sus cenizas en el mismo momento de ser lanzada, nos tiene completamente sin cuidado, ni tampoco cabía esperar otra cosa. Pero digamos algo completamente en serio: En nuestro país que se lee por entretener la ociosidad sin finalidad práctica, ¿no es algo meritorio escribir, pretendiendo hermanar la utilidad con el propósito de perder el tiempo ...?

LUÍS DE LUNA  
Juez de Instrucción.

---

## AMOR Y PEDAGOGÍA

---

Así intitulaba yo el primer artículo que tuve el honor de insertar en esta revista, y hoy vuelvo sobre el mismo tema; pero invertido. En aquél reclamaba para el niño mucho amor, mucho cariño, única manera de poder interesarse por este gran problema. Claro es que no me refería al amor natural, espontáneo, que brota en el corazón del padre o de la madre, del pariente o amigo; sino a otro amor, a otro afecto, al que brota del conocimiento del ser que se ama, el que nace en nuestra alma por el estudio y la observación. El tema de hoy es el mismo, pero inverso; él, me lo han dado dos papás este verano.

La escena tuvo lugar junto al mar, en la playa.

Es un matrimonio que ha puesto su atención en la salud del chiquitín; en él han reconcentrado cual Dios manda, todo su interés, todo su afecto; por él y para él son todos los desvelos, sacrificios y molestias, y en una palabra, la vida de ellos no gira más que alrededor del niño y de cuanto con él se relacione.

Pertenece a la clase media. A una indicación del médico han dejado su casa, sus comodidades y ha partido con el niño al mar. Y allí fué donde los ví.

El padre ayudaba a la mamá, muy solícito y satisfecho. Se había aprendido bien la lección. Un desayuno ligero; una tregua de dos o tres horas, y allá a eso de las once el baño, corto, que no pase de cinco a ocho minutos; después del baño algo de ejercicio, etc., etc.

Son del interior y por primera vez ven el mar. Llegan a la playa y tan extrañados quedan los padres como el hijo. Por un buen rato no dicen una palabra. Las olas no dejan su ir y venir, unas veces suaves, otras furiosas e irritantes, con el ruido ensordecedor de su rompiente. El caballero sale del éxtasis y mira el reloj. Se acordó de la receta, de las prescripciones del médico, que había de llevar a cabo con toda escrupulosidad. No era aún la hora marcada, faltaban unos minutos, que pasaron rápidos, más que las aguas que iban y venían. Es llegado el momento y el padre dice al niño unas palabras que no oímos. El niño comienza a llorar. Es la protesta natural del que ve acercarse un peligro.

El papá insiste enérgico, con cara fuerte, con semblante áspero y duro. El niño comienza a temblar y en sus gritos se adivina el miedo que de su sér se va apoderando. Las olas siguen su rítmico murmullo y deshaciéndose en blanca espuma, llegan hasta nosotros. El niño cada vez más asustado y más medroso lanza al aire gritos de espanto que nos llegan al alma. ¡Pobre niño! El papá se encoleriza, y frenético y descompuesto, nervioso, toma bruscamente en los brazos a la pobre criatura y sin saber lo que hace, pretende zambullirlo en el agua. El niño aterrorizado, espantado, más de la cólera de su padre que del ruido del mar, tembloroso y convulso, se agarrota a los brazos de su padre que sigue, obcecado y ciego, descompuesto. Por fin y después de tratar de convencer al niño con frases y argumentos impropios para niños, iracundo aún y ciego de cólera, suelta en la arena al niño, quien suplicante, con la expresión en el rostro del dolor y pena, mira al papá, insinuante, medroso, como pidiéndole desde lo más íntimo de su alma que no se enfureciera, que depusiera su actitud, que se tranquilizara, que no le mirara con aquellos ojos que despedían centellas de cólera, que no le tratara con aquella dureza, porque así no le parecía a él su papá, aquél papá que poco antes le había llenado de caricias y de dulces palabras. No quería verle así, porque le parecía un hombre malo, uno de esos foragidos, de esos ladrones que ha visto en el cine y que tanto espanto y pavor le producen.

Quise intervenir, saliendo en defensa de la pobre criatura y dando un consejo; pero reflexioné y ví que no era oportuno. Mi alma quedó dolorida y llena de angustia, viendo aquella escena. Aquel padre tenía amor ¡quien lo duda; pero le faltaba Pedagogía. Carecía del tacto de educador, de la esencia, de educar. Tenía cariño, pero le faltaba el conocimiento de la psicología infantil; ignoraba la manera de guiar al niño, el modo de conducirlo y formarlo. Ello me confirmó la necesidad que existe de vulgarizar la Pedagogía, lo que, Dios mediante, realizaré en sucesivos artículos para bien de los niños que tanto me interesan y de los buenos papás que tienen mi aprecio.

FILEMÓN BLÁZQUEZ  
Inspector de Primera Enseñanza

## Las enseñanzas de los "films" de la vida

### VI

#### Para mis lectoras en EL NIÑO

En nuestra *película* anterior, y con el título de «Las madres bien», nos ocupamos de las que de todas las clases sociales que anteponiendo su personalidad de mujer de sociedad a la más noble de madre, abandonan su verdadera misión, haciendo víctimas de este abandono al pedazo de su alma, que no pudo elegir a la mujer en cuyas entrañas se engendró.

Quizá pintamos los cuadros de la *película* en colores tan vivos, que algunas lectoras nos tachen de incorrectos, o por lo menos, de exagerados.

Nada tan lejos de nuestro ánimo que molestar a ninguna: que por el sólo hecho de ser mujer merecen todas nuestras atenciones y todos nuestros respetos, ya que en cualquiera de ellas recordamos a la amantísima madre que nos dió el ser, y que al abandonarnos por rendir su tributo a la muerte, nos sumió en el dolor más grande que hemos experimentado en nuestra vida y que nos acompañará hasta el sepulcro: a la digna compañera que comparte con nosotros y nos hace feliz el hogar y la familia que con ella formamos; y a los frutos de nuestros amores lícitos que pertenecen al bello sexo y llevan legítimamente nuestro apellido.

Nuestro objeto al confeccionar dicho trabajo fué, exponer unos ejemplos arrancados de la realidad, para evitar que las pocas mujeres—pero aunque pocas, por fortuna, algunas existen, ya que no hay regla sin excepción,—que arrastradas por unos consejos perniciosos abandonan a sus hijos, vean los perjuicios que con ello irrogan a esas víctimas inocentes, encomendadas por Dios a sus cuidados, y procuren evitarlos y huir de ponerse en idénticas condiciones que las protagonistas de nuestra *película V*.

Y aclarado suficientemente este punto, vamos a ocuparnos en las cuartillas de hoy a lanzar una idea que las actuales circunstancias por que atravesamos nos han sugerido y que en el día de mañana pueden, a nuestro juicio, ejercer una influencia beneficiosa para los niños.

Y allá va nuestra

#### Película VI

### Las damas enfermeras y los niños

La misión encomendada a España en el Tratado de Algeciras por las naciones que acudieron a la famosa Conferencia internacional, obligó a nuestra nación a civilizar y sostener el orden de una zona de Africa, la lindante con nuestras antiguas posiciones de Melilla, Ceuta y Larache.

España, haciendo honor a su tradición y a su historia, siempre leal y franca, quiso cumplir la misión a ella encomendada valiéndose sólo de la razón, el halago y los beneficios que ella podía reportar a los incivilizados indígenas habitantes de aquellos territorios, antes que imponer su dominio por la fuerza de las armas, para lo que también, y desde el principio, estuvo autorizada.

Firme en su propósito, procedió en tal sentido, y a fuerza de constancia, paciencia, dinero y la preciosa sangre de sus hijos, parecía que iba consiguiendo su cometido, llegando a ejercer su influencia protectora en una gran extensión del territorio marroquí, en la que demostró a los moros el beneficio tan grande que ellos podían obtener bajo nuestra protección y amparo.

Por desgracia, sus buenos propósitos se malograron ante la incultura, la ferocidad y la traición de aquellos salvajes.

Y saltó la chispa de la traición.

Y como reguero de pólvora se corrió.

Y nos cogió desprevenidos, porque nunca creímos obtener un tan mal pago de aquellos a los que tantos beneficios habíamos prodigado.

Y habiendo visto que nuestros hermanos fueron asesinados villanamente, la realidad nos hizo comprender la cobardía de los moros.

Y hubo que contestar a la traidora guerra de ellos, con la guerra, pero con una guerra leal y noble, dando la cara y el pecho descubierto al enemigo, como es legendario y corresponde al valor y a la hidalguía de los hijos del Cid.

Y como resultado de la guerra, el suelo africano se tñó otra vez más con la sangre española.

Y todos los hijos de España, sin excepción, unos empuñando las armas y yendo a la guerra; otros, velando por las familias que vivían a cargo de los que acudieron a la campaña; otros, dando a la patria su dinero para que se compren máquinas y pertrechos de guerra con destino a nuestro Ejército; y todos, dando sus ahorros y hasta el fruto de su honrado trabajo, para que los heridos y enfermos de la guerra dispongan de todos los medios adecuados para curar rápidamente sus afecciones o sus lesiones, hemos dado al mundo civilizado una pequeña muestra de que España no es una nación muerta, sino que resurge sobre sus cenizas de ayer, grande, fuerte, valiente y poderosa, gracias al valor y a los sentimientos altruistas de sus hijos, que a una pequeña indicación de sus elementos directores, se levantaron todos como un solo hombre dispuestos a contribuir con todo lo suyo, y hasta con su propia vida y la de sus hijos, para salvar el honor de la madre patria.

Y si ésto hicieron los hombres, las mujeres españolas no quisieron ser menos, y se agruparon alrededor de la hermosa y caritativa dama que ocupa el trono, prestándose todas a buscar los medios de recaudar fondos para los heridos y las víctimas de la guerra.

Y aun pareciéndoles poco ésto, hicieron más, pues solicitaron de un grupo de médicos militares y civiles que las enseñaran las nociones más indispensables del arte de curar, y una vez conseguido, se dedicaron con ardor al estudio de dichas cuestiones, con tal aprovechamiento, que en rigurosos exámenes demostraron, no sólo la suficiencia de enfermeras, sino hasta la capacidad de servir como ayudantes de los cirujanos e internistas más exigentes.

Y adoptaron un uniforme tan blanco como lo pura de sus almas y en consonancia con las exigencias de la más rigurosa asepsia.

Y eligieron como emblema el brazal de la humanitaria Cruz Roja, ante la que juraron cumplir con su deber de atender con sus solícitos cuidados a los que sufrieran por la patria, aun a costa de su propia vida.

Y comenzaron a prestar sus valiosos servicios en los hospitales de la península donde se albergaron las víctimas de la guerra.

Pero todavía no contentas con ésto, que aunque ya era bastante a ellas aún les parecía poco, fueron a los campos de batalla, y en los hospitales de Marruecos las tenemos atendiendo a los soldados heridos y enfermos, capitaneadas por esa gran dama que ostenta el título de Duquesa de la Victoria, que es benemérita de la patria, y cuyo título parece presagiar el triunfo de nuestro valeroso y sufrido ejército en las tierras africanas.

Gracias a estas abnegadas y heroicas damas españolas, que por amor al desvalido y a su patria sacrificaron las comodidades de su hogar y el cariño de sus familias, el soldado que caiga en la lucha, al ser conducido al hospital, encontrará, a falta de los cuidados y el amor de la madre, la esposa o la hija, los desvelos y las atenciones de una mujer compañera de sexo de esos seres queridos, que representan a nuestra amada patria, y que les animan y consuelan en su dolor, y a las que al abandonar la enfermería con las heridas cicatrizadas, bendecirán y amarán con ese amor grande, santo y puro que se reserva únicamente para la mujer que nos dió la vida y para la patria.

Mujer española, eres grande y heroica.

Dama enfermera, con tu abnegación, tu altruismo y tu valor, te has hecho acreedora al amor y a la admiración de propios y extraños.

¡Bendita mil veces seas!

\* \* \*

Pero se acabará la guerra con el triunfo de nuestras armas.

Los traidores y desagradecidos moros recibirán el duro castigo que merece su incalificable modo de proceder contra España.

Nuestros soldados se reintegrarán a sus campos, sus talleres y sus fábricas, y las nobles damas enfermeras a sus hogares, una vez cumplida su patriótica misión.

Y estas señoras y señoritas, atesorando un bagaje nutrido de conocimientos médicos y la práctica adquirida en los hospitales durante la campaña, aún pueden hacer un buen uso de ellos en favor de los desvalidos, y entre éstos, especialmente a los niños, que son los que nada pueden y de todos necesitan.

¿Cómo?

Del modo siguiente:

Los talleres que las damas españolas tienen hoy montados para hacer ropas para los soldados heridos, no deben cerrarse, sino continuar abiertos y seguir confeccionando ropas para los niños desnudos.

En las inclusas, asilos y hospitales, pueden ayudar a las hijas de San Vicente de Paul en el cuidado y atención de los infantes desvalidos.

Ellas pueden y deben ilustrar bien a las madres incultas acerca de los cuidados que requieren los niños enfermos.

En una palabra: los conocimientos y cuidados que ellas prestaron a los que sufrieron por la patria, deben continuar prestándolos a los críos enfermos o abandonados.

Y así, los hijos sin madre encontrarán en ellas el amor y las atenciones de que carecen desde que la muerte les arrebató a la mujer que les dió el ser.

Y los niños abandonados por sus progenitoras aprenderán a querer en dichas damas a la madre sin corazón que les negó el cariño que tanto necesitan, al arrojarlos lejos de ellas.

Y procediendo así, se acabará con esa mortalidad infantil, cuya cifra anual es en la actualidad verdaderamente aterradora.

Y el día de mañana, los niños que al ser bien atendidos durante su infancia serán hombres fuertes y robustos, y cultivando, a la par que su desarrollo físico, sus inteligencias, darán gloria a la patria.

Y España será fuerte, grande y poderosa, gracias a sus hijos.

Y el mal y los sufrimientos por que hoy atraviesa nuestra nación, serán el bien y la felicidad del próspero mañana, gracias a la labor de las damas enfermeras que después de la guerra continuarán en la paz practicando la caridad y haciendo patria.

\* \* \*

Con el objeto de hacer más comprensiva esta *película*, vamos a procurar ilustrarla con dos cuadros, que si hoy no son más que una fantasía de la imaginación, mañana bien pudieran convertirse en una verídica narración:

### Cuadro primero

La acción ocurre en el año de 1930

Un obrero albañil que siempre fué trabajador y fiel cumplidor de sus deberes, en un accidente del trabajo, sufrió tal clase de lesiones, que hubo que amputarle el brazo derecho.

Tenía dicho trabajador una familia compuesta de su esposa y dos hijos, varón y hembra, de tres y un año, respectivamente, cuando le ocurrió la desgracia.

Su patrono, un maestro de obras acreditadísimo como tal en una capital de provincia y hombre de conciencia, al ver que aquel excelente obrero quedó inútil y que tenía a su cargo una familia, no quiso abandonarle, y lo empleaba ocupándolo en sus obras como guarda, con lo que no sólo le daba a ganar un jornal, sino también casa en las dichas obras a su custodia encomendadas.

Dicho obrero, desempeñando este su nuevo cargo, ocupaba con su familia un solar en construcción en la dicha capital.

Frente a la obra habitaba un reputado médico, casado y sin hijos.

El doctor, durante el año 1921, prestó sus servicios en un hospital que la caridad particular de dicha población había ofrecido para los heridos de la campaña de Marruecos.

Sn esposa también, y como dama enfermera, estaba destinada en dicho hospital, precisamente en las salas que él dirigía.

Allí se conocieron los dos jóvenes, y comenzó un idilio que terminó en la Vicaría.

La señora del médico, muy amante de los niños, obsequiaba con golosinas a los hijos del guarda del solar, y hasta muchas veces se los llevaba a su casa para darles de comer y prendas de vestir, que ella misma les confeccionaba.

Una noche, y a consecuencia de una tormenta, ocurrió un hundimiento en la obra en construcción.

Al ruido que produjo el hundimiento acudieron los vecinos, y entre ellos el facultativo.

De entre los escombros sacaron muerto al pobre guarda, y a su mujer y a sus dos hijos muy mal heridos.

La mujer del obrero, después de curada de primera intención por el médico, auxiliado por su esposa—que aún recordaba sus conocimientos técnicos de cuando fué dama enfermera—, pasó a un hospital.

Los niños, que también fueron curados por el matrimonio, a petición de éstos fueron atendidos en el domicilio particular del doctor.

La pobre madre murió pocos días después, a consecuencia de sus lesiones, y los niños, gracias al asiduo cuidado de sus protectores, curaron.

El matrimonio se hizo cargo de los huérfanos, adoptándolos, previa autorización judicial.

Pasaron los años, y el varón, chico bastante listo, se encariñó con la profesión de su protector, y auxiliado por éste, llegó a obtener el título de Doctor en Medicina y Cirugía, en cuyas ciencias brilló como una de las más sobresalientes figuras.

Debido a su talento, llegó a ocupar una brillante posición, y gracias a ella, su hermana hizo un buen casamiento.

### *Comentario*

El hijo del obrero, que sólo hubiese aspirado a abrazar el oficio de su padre, en lugar de ser albañil, llegó a médico, y con su ciencia dió a la patria días de gloria e hizo su felicidad y la de su hermana huérfana.

Todo este bien se debió al altruísmo de una mujer que fué dama enfermera de la guerra de Africa, y la que, al acabarse aquélla, siguió prestando sus cuidados a la humanidad en general y a los niños en particular.

### **Cuadro segundo**

La acción se desarrolla en el año 1935

El general Conde de Belmón, fué uno de los bizarros caudillos de nuestra guerra contra el infiel marroquí, durante el año 1921.

La esposa y las dos hijas del prócer, también y en los hospitales de Melilla, prestaron como damas enfermeras sus servicios a la patria por aquella época.

Su hijo, heroico jefe del ejército español en la actualidad, también casó con

otra noble dama, a la que conoció como enfermera en el hospital a donde fué conducido cuando siendo teniente, y en defensa del honor de España, fué herido gravemente en tierras africanas durante dicha memorable campaña.

Toda la familia pasaba temporada en su hermosa finca «La Bandera», situada en la provincia de Sevilla.

Dicha finca era atravesada por la línea férrea, que unía a la tierra de María Santísima con la tacita de plata.

Cuando la familia del conde se iba de temporada a su cortijo, tenía buen cuidado de llevar entre su equipaje un botiquín bien provisto de apósitos, vendajes y medicamentos inyectables, que en muchas ocasiones, y en manos de aquellas exdamas enfermeras de la guerra, prestaron excelentes servicios a los obreros víctimas de accidentes que en él trabajaban.

Una tarde, un ruido ensordecedor turbó la paz de aquellos campos.

Al ruido siguió una multitud de desgarradores gritos que pidiendo socorro anunciaban una tremenda catástrofe.

Acudieron el conde, su hijo y sus criados, y se encontraron con un espectáculo aterrador e indescriptible.

El tren, que conducía entre muchos viajeros a una colonia escolar que de Sevilla iba a Cádiz a tomar baños de mar, había descarrilado.

Muchos coches fueron reducidos a astillas de madera y pedazos de hierro; debajo de ellos, los heridos - entre los cuales se encontraban los niños de la colonia—pedían auxilio.

Avisadas las señoras de la casa, acudieron con su botiquín, y poniendo en práctica sus conocimientos técnicos, y auxiliadas por el conde, su hijo, los obreros de la finca de labor y los viajeros del tren que resultaron ilesos, comenzaron a curar a los lesionados, cohibiendo hemorragias, reduciendo luxaciones y fracturas, colocando apósitos y poniendo inyecciones reanimadoras.

Gracias a este humanitario proceder, cuando cuatro horas después llegaron en un tren de socorro los médicos de la Compañía ferroviaria con material sanitario, nada tuvieron que hacer, pues todos los heridos estaban perfectamente curados, y los más graves descansaban en excelentes lechos en «La Bandera», atendidos convenientemente por la familia del Conde de Belmón.

Los cuidados prodigados por las aristocráticas damas enfermeras evitaron muchas víctimas, ya que, gracias a su eficaz auxilio, todos los heridos curaron.

Un mes después, la colonia escolar regresaba a Sevilla, terminada su temporada de baños, sin lamentar ninguna baja, a pesar del accidente ferroviario de que fueron víctimas.

#### *Comentario*

Las damas enfermeras, en la paz, y aplicando los conocimientos que adquirieron durante la guerra, arrancaron muchas vidas a la muerte en aquella ocasión.

Sin ellas ¿qué hubiese ocurrido?

\* \* \*

Dos palabras para terminar.

Damas enfermeras gaditanas, dispensad que este modesto médico titular pueblerino, que nunca fué literato, aunque guste de emborronar papel, os dedique esta *película*, en la que lanza una idea que, acogida benévolutamente por ustedes, quizá fuese útil para el día de mañana.

Damas enfermeras españolas, deducid de estas mal perjeñadas cuartillas, que vuestra misión no se termina al acabar la guerra, pues si en ésta sois indispensables, durante la paz podeis seguir haciendo mucho bien, ya que todos los españoles, sin distinción de sexo ni edad, si durante la guerra estamos obligados a dar hasta la última gota de nuestra sangre—si preciso fuera—por España, durante la paz no estamos menos obligados, cada uno dentro de la medida de sus fuerzas, procurar a engrandecerla.

Y he aquí una idea lanzada al azar, por si puede ser útil.

Y perdonad, damas enfermeras españolas, mi atrevimiento al haceros protagonistas de esta *película*.

DR. JOAQUÍN HURTADO NÚÑEZ

Medina Sidonia y octubre de 1921.

---

## Ojos, nariz, boca y oídos, en el niño

---

Se suele llamar en técnica médica *macizo* facial, al conjunto de la cara: nada más inexacto: precisamente el llamado macizo, es un conjunto de huecos: los ojos, se alojan en la cavidad orbitaria; la nariz, tiene amplios ventanales, que la comunican con la garganta y pulmones; los oídos, tienen un conducto auditivo de entrada, una caja llamada del tambor, con huesos minúsculos y entrada de aire, conteniendo en su interior una serie de conductos semicirculares; la parte inferior del hueso frontal tiene varios huecos denominados senos frontales; el maxilar superior, está constituido en gran parte por la cueva de Hígoro; la boca, toda es cavidad; y en la parte superior de la nariz, un hueso con dos superficies craneal y nasal, es una verdadera criba, que da paso a importantísimos elementos de relación.

Pudiera decirse con rebuscada frase, que es un macizo de cavidades, el macizo de la cara.

En estas cavidades, tienen sitio los órganos de la visión, de la olfacción, de la audición; está la entrada para los aparatos digestivo y respiratorio, y existe, además, estrecha comunicación con el soberano material del organismo, que es el cerebro, situado en la mayor y más cerrada de todas las cavidades.

Parece que la sabia naturaleza ha querido dar protección extrema a esos pequeños sistemas, que constituyen los sentidos por los que el mundo exterior se relaciona con lo más íntimo de nuestro ser.

Por la importancia de estos órganos, todos los cuidados que se tengan para su conservación y salud, son pocos.

Debe, en primer término, cuidarse de los ojos: muchos niños ciegos o perpetuamente defectuosos, lo deben a la falta de cuidado de pequeñas lesiones: muy pequeñas y muy fáciles de curar, pero que dejadas, se hacen rápidamente graves y destructoras.

La regla general, la del aseo, es la primeramente aplicable: manos limpias, paños y esponjas hervidas, debiéndose dedicar sólo para los ojos, un solo paño, gasa o esponja pequeña: no conviene apretar mucho sobre los ojos: es preferible hacerlo suave y repetidamente: la compresión, puede introducir por dentro de los párpados algunos gérmenes infecciosos depositados en las pestañas o en los pliegues formados al abrir los ojos.

El mejor líquido es el agua fría o tibia, hervida, a la que se agregan algunas gotas de agua de Colonia o de alcohol puro: debe la limpieza actuar también sobre las cejas y la parte externa de la órbita, en el sitio denominado vulgarmente *rabillo del ojo*.

Ojo inyectado, salida de los párpados de un líquido filamentosos, blancuzco, insistente; lavar con agua débilmente boricada hervida, a la que se agregan seis u ocho gotas de tintura de iodo: diez gotas por doscientos gramos, o doble número de gotas de agua oxigenada. Procurar que entre bien, bajando sin violencia el párpado inferior y teniendo el niño acostado boca arriba.

Los primeros cuidados en el recién nacido, pertenecen por completo al médico o a una matrona que sepa su obligación.

Cuando se descuiden los pequeños síntomas, el pus blanco, cremoso, abundante; los párpados hinchados, cerrados, rojos; la piel tensa, dolorida, dura; la conjuntiva y fondos de saco, infiltrados, blancuzcos, desiguales, demuestran que el peligro es inminente, y por perforación del cristal del ojo o por inflamación total, la ceguera (cuando no la meningitis) perpetua, es la consecuencia: por eso los cuidados antes mencionados sólo sirven como compás de espera mientras viene el médico: y generalmente, con un tratamiento sencillo, persistente y cuidadoso, basta para en poco tiempo salvar la vista.

---

Es frecuente observar niños, que estando buenos suelen a veces soltar el pecho en cuanto empiezan a mamar: vuelven a cojerlo, y vuelven a soltarlo: esto, repetidas veces: se impacientan, lloran, se enfurecen, y concluyen por dejar de mamar durante mucho tiempo, hasta que el hambre les obliga a intentar lo mismo, con idéntico resultado.

¿Qué pasa?: muy sencillo: el niño tiene una ligera obstrucción nasal: respira por la boca: pero al cojer el pecho, no puede respirar y se produce el cuadro bosquejado: el remedio es sencillo: instilar por la nariz algunas gotas de agua tibia, hervida, antes de dar el pecho: si no basta, introducir con tubo de estaño vaselina muy débilmente alcanforada; si no basta, aplicaciones de algodón caliente, comprimiendo la nariz en movimientos alternativos: si no basta, insuflar aire lentamente con pera de goma del número 2, por las ventanillas de la nariz:

si no basta, la ducha nasal y el sondaje; pero ésto es ya función del médico. El niño ha de estar boca arriba, y no olvidar que muchos males de oído vienen por la nariz, ya que en ella desemboca la trompa de Eustaquio, que pone en comunicación los dos órganos.

Los catarros nasales descuidados, se propagan al oído, a la vista, a la garganta, a bronquios y pulmones y pueden ser puerta de entrada para padecimientos ganglionares y para meningitis.

---

La boca del niño ha de cuidarse con medios suaves: nada de fricciones fuertes que hacen sangre, o infectan: nada de *chupones*, que debilitan y llevan gérmenes, aunque en algunos niños nerviosos resulta un recurso extremo (para muchas madres todos sus niños serán nerviosos, con tal que se callen), al que hay que acudir.

El llamado *hollin*, exige agua boricada o con bicarbonato de sosa, siempre hervido, y limpiar lengua, bóveda, encías, surcos, garganta y la cavidad entre lengua y maxilar: apretar poco y repetidas veces.

Cuando haya dientes, el cuidado debe ser mayor: no dejar en la boca sustancias azucaradas o ácidas: instilar gotas de agua débilmente oxigenada, cuando el niño no pueda hacer buchadas: la limpieza de los dientes debe ser una ocupación repetida, de todos los días: no sólo hay que limpiar la superficie de los dientes, sino los surcos interdentarios; la mucosa en el sitio que se une el diente, la parte posterior y la vuelta posterior de las últimas muelas: no usar instrumentos metálicos, que deben en absoluto estar en manos del dentista.

---

En los primeros días del nacimiento, el niño es sordo: están hinchados los conductos externos y no penetra el aire: al lavar los oídos deben secarse escrupulosamente, cosa que no es tan fácil como parece a primera vista: más adelante, los ruidos fuertes y bruscos pueden alterar el sistema nervioso y el corazón. La glicerina, una insignificante cantidad de mentol disuelto, aceite esterilizado, agua tibia jabonosa (jabón sin aromas), calor seco, alguna instilación por gotas con agua alcoholizada y fenicada al uno por mil, son, en general, los medios primarios para practicar la higiene casera.

Hay, debe repetirse, una estrechísima relación entre el *macizo* facial o de la cara, con el resto del organismo: desde el cerebro, a las últimas funciones de nutrición.

Estos vulgarísimos consejos, que sólo abarcan una parte pequeña de la higiene de los órganos mencionados, prestarán, si se siguen, grandes servicios.

Más de una vez hemos de insistir y ampliar sobre el presente tema, para llamar la atención de las madres.

DR. GÓMEZ PLANA

---

# ¡VACUNA O MUERTE!

De importancia tan notoria  
es hoy la vacunación,  
que Romeo, con razón,  
la declara obligatoria.  
Y hoy me ha dicho don José:

—En vista de lo que pasa,  
a todos los de mi casa  
del bando les enteré.  
¿No debo, aunque les moleste,  
de fuerte multa librarlos?  
Pues yo voy a vacunarlos,  
me cueste lo que me cueste.  
Medio muertos de aprensión  
los pobrecillos están  
y hoy tienen un solo afán.  
¿Cuál es? La vacunación.  
Hoy tocan a vacunar;  
y así como mi mujer  
ni da su brazo a torcer,  
ni se lo deja pinchar,  
mi suegra, que en todo es rara,  
con ansia el pinchazo espera.  
¡Lástima que no quisiera  
que el yerno la vacunara!

Yo, con el mayor agrado,  
lo haría en un periquete.  
¿Para qué quiero el machete  
de cuando yo fui soldado?

Mi tía siente el furor  
de vacunarse también;  
pero no sabe de qué  
será la linfa mejor.

Dice que el que se vacuna  
directamente de la  
ternera, en peligro está  
de mugir; mas por fortuna,  
se puede ella, sin trabajo,  
vacunar directamente.

Mi doncella Trinidad  
tampoco dice que no;  
hoy me ha consultado, y yo  
la he dicho, porque es verdad,  
que, aunque del éxito dudo,  
a que se pinche me avengo.  
Mis chicos, aunque un mal rato  
de fijo van a pasar,  
prefiérense vacunar  
directamente del gato.

Y en cuanto a mí, tomo a guasa  
la vacuna, ¡qué he de hacer!  
Mas ya que quieren traer  
una ternera a mi casa,  
no soy tan mal educado  
que me oponga. ¡Bueno fuera!  
Tráiganme de la ternera  
sólo un trozo y bien asado.

Mas ¿vacunarme? ¡Qué horror!  
En fin, si lo quiere así  
mi amigo el gobernador,  
irá mi administrador  
a vacunarse por mí.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

(De *España Médica*).

# El juguete asado

## CUENTO

Verdaderamente, habría motivo para sospechar que es un demonio, si no bastara mirarle para comprender que es un ángel.

Sus rubios cabellos, naturalmente ensortijados sobre una frente de marfil, despejada y serena como el cielo de una mañana de abril; sus ojazos azules, de mirada profunda, siempre abiertos como por las inquietas curiosidades de la inocencia, y aquella sonrisa suya que marca dos picarescos hoyuelos en las extremidades de la encendida y diminuta boca, disculpan con irresistible argumentación su diabólica travesura y convierten infaliblemente en una explosión de besos las imprecaciones prontas a brotar de los labios.

No soy hipócrita, ni gusto de dejar a los demás el placer de descubrir mis debilidades bajo el velo de un silencio pueril, que cualquier incidente puede rasgar ante las miradas extrañas. Confieso, pues, con vergüenza, que mi conducta con este chico está en completa contradicción con todos aquellos brillantes, inflexibles y bien coordinados principios de moral educativa con que tantas veces he dejado confusos y boquiabiertos a mis amigos casados, cuando la casualidad, perfectamente ayudada y aun violentada por mi ridícula y doctoral manía, ha hecho derivar la conversación hacia la educación de su prole.

¡Ah, cómo se reirán ahora de mí y de mi irreprochable sistema educativo! Mis muebles en desorden, mis libros garrapateados con indescifrables jeroglíficos en todos los blancos y en no pocos negros; el tintero de mi despacho, destilando sobre mis cuartillas las últimas gotas de su negro contenido; mi casa entera, convertida en devastado campo de enconada y reñidísima batalla; la vieja criada, chillando con toda la furia que puede sacar de las convulsiones ulteriores de sus a duras penas invisible risa; el chico, triunfalmente encaramado sobre el aparador, burlándose con simiescos gestos de la infeliz anciana y mostrando sobre los calzones el desgarrado faldón de la camisa como trofeo glorioso de su trabajosa y atrevidísima ascensión, y el padre, el pobre padre, inquieto, avanzando con el brazo levantado como para fulminar terrible anatema o descargar descomunal azote... y acabando por abatirlo con ternura sobre el cuello del rapazuelo, mientras con infinito cuidado le apea de su peligrosa posición. Tal es la demostración práctica que, con íntima vergüenza, ofrezco a cuantos me visitan, de mis antiguas y brillantísimas teorías de pedagogo incorruptible.

¡Ay! es que ese niño es el único refugio de todas las ternuras que de mi corazón se desbordan desde que murió, al alumbrarlo, mi idolatrada Elena, dejando en él sus ojos, sus cabellos, su sonrisa, su agudísimo ingenio, ¡todo lo que en ella adoré por el instantáneo espacio de dos años que duró nuestro felicísimo matrimonio!

¡Ah! esa terrible desventura me ha hecho débil; ella es la que ha trocado toda mi fortaleza en insuperable cobardía.

Figuraos un hombre sentado sobre una peña en la cima de altísima montaña, arrobándose en la contemplación de las maravillas que la Naturaleza se complace en desplegar ante sus ojos en encantador y magnífico panorama. De pronto, el tosco asiento, brutalmente conmovido por súbita sacudida sísmica, rueda con espantoso fragor por la vertiente y arrastra al infeliz soñador a horrendo abismo, en cuyo fondo hallaría la muerte, de no detenerle en su borde el débil tallo de un tierno arbolillo compasivo... ¡Con qué esperanza, mezclada de pavorosa angustia, se abrazará al providencial, pero fragilísimo arbusto, que cualquier esfuerzo violento, cualquier inconsciente sacudida puede romper, lanzándole irremisiblemente en la horrorosa sima, donde le aguarda el anonadamiento definitivo, en la feroz dispersión de sus miembros destrozados! ¡Con cuánto temor contemplará sus manos, considerando si la aspereza de las uñas, arañando la delicada corteza, decidirá de la resistencia del sostén! ¡Cómo temblará al intentar el más leve esfuerzo, anhelando anular su peso, suavizar su contacto, hacer insensibles sus movimientos, convertirse, en fin, en algo ingrove e intáctil, en algo incorpóreo todo suavidad, todo diafanidad, todo ligereza!...

No; repito que no trato de excusar ni atenuar mis debilidades para con ese niño, tan impropias de la reflexiva entereza masculina; pero os suplico que me permitais, al menos, explicarlas.

Os diré, pues, que no es sólo el temor de perderle, pueril, pero infatigable torturador de mi cerebro, el que me hace incapaz de corregir hasta sus más peligrosas travesuras, Hay, además, ese ingenio agudísimo heredado de su madre, que, hallando insospechadas salidas a las más escabrosas situaciones, hace brotar del fondo de mi alma tan franca risa, jovialidad tan lozana, que, sumergiéndome en el goce de una dicha egoísta, me hace encontrar odiosa y cruel la corrección que momentos antes me parecía fácil, natural y necesaria.

Voy a referiros uno entre mil casos que acuden a mi memoria.

Un día (era el de San Luís), volvía yo de mi oficina, pensando en obsequiar con un juguete a mi hijito, cuya fiesta onomástica celebrábamos por quinta vez.

Los juguetes fascinan la imaginación de los pequeñuelos, más por la variación que introducen en sus distracciones ordinarias, que por el primor, el ingenio y la riqueza de materiales con que están contruídos. Ofreced a una chicuela de cuatro años una soberbia muñeca que os cueste cien pesetas, y la vereis abandonarla en un rincón o destrozarla con hastío a las veinticuatro horas, ni más ni menos que a las que ella misma se construye con el palo de una silla y cuatro trapos. Bríndadle, en cambio, veinte cachivaches variados de no mayor valor que una peseta, y saboreareis durante veinte días la dicha de verla prrumpir a vuestra llegada en gritos de alegrísima sorpresa.

Con estos pensamientos, tan conformes con la estrechez de mis recursos, entré en un bazar, donde, luego de laboriosa selección, separé de entre un sinnúmero de chucherías de poco precio un caballito de cartón, por el que me exigieron la corta cantidad de seis reales. Era horrible, en verdad; sus cortas patas, absolutamente desproporcionadas con su extraordinaria largura; la delgadez es-

curridiza del vientre; su cabeza, caricaturescamente puntiaguda, y sobre todo, aquel rarísimo color gris verdoso de la pintura que lo embadurnaba de punta a rabo, con toques de purpurina plateada, brillantes como las escamas de un pez, hubieran puesto en apuro al naturalista más eminente, si hubiera sido animal vivo en vez de juguete de cartón.

Cargado, pues, con esta inapreciable adquisición, entré en mi casa; deposité mi regalo en las manos del pequeño Luís, que me pareció menos entusiasmado de lo que aguardaba mi corazón paternal, y pasé a mi cuarto para trocar por la cómoda bata casera mi traje de calle.

De pronto, oí unos gritos horribles; lancéme hacia la cocina, de donde parecían partir, y me quedé helado al darme cuenta de la causa del alboroto. Con las facciones descompuestas por el terror y erizado el cabello, la pobre sirvienta arrancaba de las manos del rapaz una cacerola humeante que, subiéndose en una silla y con peligro de abrasarse, había apartado del fuego para poner en su lugar el pobre caballo de cartón, que comenzaba a arder con espesa humareda de un olor insoportable.

—¡Desdichado!—grité con voz terrible,—¿qué ibas a hacer?

—Asarla, papá,—contestó Luisito sin alterarse lo más mínimo.

—¡Asar mi caballo! ¡Quemar el caballo que acabo de regalarte! ¿Es para eso, es para que te expongas a achicharrarte, para lo que tu pobre padre se sacrifica gastándose su dinero, ingrato?

—¡Ah! ¿pero era caballo?—repuso el chico con la mayor sangre fría.—Pues entonces, papá, tienes que perdonarme. Yo creí que era caballa.

Ya supondreis, lectores, que tampoco esta vez tuve valor para castigarle como merecía.

FRANCISCO AGUIAR LUQUE

Cádiz, octubre de 1921.

---

## Del II Congreso Internacional de Protección a la Infancia

---

El Dr. Possemiers (Amberes) dice que, como su ponencia es muy extensa, va a ser conciso. La eugénica es una cuestión desconocida para la mayor parte de las gentes, por este motivo expongo mi informe de tan extensa manera. Le doy un carácter de enseñanza primaria para que pueda servir de base, de punto de partida del cual emanen los posteriores, que serán estudios complementarios. La eugénica es la historia de la humanidad en su pasado, en su presente y en su porvenir.

Puede dividirse mi ponencia en tres partes:

1.<sup>a</sup> En Noruega, Rumanía y Armenia se ha votado a favor de la necesidad del certificado médico obligatorio.

2.<sup>a</sup> La ley de herencia.

3.<sup>a</sup> La tercera parte es reservada para lo que se acuerde.

La ley de herencia es una fatalidad inexorable, pero a los veinticinco años puede prepararse a los hombres a que se moralicen para preparar una generación más pura que la presente.

Medidas aplicables a este objeto:

- 1.<sup>a</sup> Obligar la asistencia escolar.
- 2.<sup>a</sup> Certificado médico antes del matrimonio.
- 3.<sup>a</sup> Evitar la propagación de degenerados, prohibiendo los matrimonios de éstos.
- 4.<sup>a</sup> Restringir la inmigración.

Las anteriores medidas son negativas, las que siguen, positivas:

- 1.<sup>a</sup> La solidaridad internacional, la paz universal y la propagación de la higiene civilizadora de los pueblos.
- 2.<sup>a</sup> La solidaridad nacional, destruyendo el pauperismo.
- 3.<sup>a</sup> Proteger moral, física e intelectualmente a las madres y a los niños.
- 4.<sup>a</sup> La difusión de los preceptos de la higiene pública y privada.
- 5.<sup>a</sup> Luchar contra los males sociales.
- 6.<sup>a</sup> La disciplina sexual, que comprende: a) la educación sexual, que será preventiva: formar el carácter del niño; b) el deber de castidad antes del matrimonio; c) el deber de casarse, es decir, de fundar una familia; y d) el deber del buen ejemplo como educadores de sus hijos.

Una advertencia para terminar: Quisiera que la palabra eugénica englobase a la vez la ley de herencia (estudios genéricos) y el ambiente (estudios étnicos).

El Dr. Pechere (Bruselas) expone las bases de la eugénica humana. El estudio, la experiencia, el examen de los árboles genealógicos, han demostrado la existencia de enfermedades fatalmente hereditarias y enfermedades que, siendo hereditarias, son más o menos inevitables. Reproduciéndose tales familias, la raza acaba por degenerarse, así es que hay que evitar su reproducción. ¿De qué manera? Suprimiendo estos matrimonios y exigiendo a los futuros esposos antes de la boda un certificado médico.

Hay que aplicar todas las reglas de la higiene social juntamente con las morales y científicas.

---

## Preceptos de legislación china e india

---

El padre cumpla o haga cumplir la ceremonia de dar un nombre al niño al décimo o duodécimo día o en el día lunar propicio en instante favorable bajo estrella de benéfica influencia.

Sea el de una mujer fácil de pronunciar, dulce, claro, agradable, propicio.

Salga el niño en el cuarto mes de la casa donde nació; séale dado en el sexto arroz, o lo que la familia acostumbre como más propicio.

El comer mucho perjudica a la salud, a la duración de la existencia y al cielo; produce impureza y es mal mirado en el mundo; es preciso, pues, evitarlo.

El padre espiritual, iniciado ya el discípulo, debe enseñarle en primer lugar las reglas de la pureza, las buenas costumbres, el mantenimiento de la llama sagrada y los actos piadosos para la mañana, tarde y noche.

El hijo de un instructor, un discípulo diligente y dócil, el que es justo, el que es puro, el que es liberal, el que está relacionado por la sangre, éstos son los jóvenes que pueden legalmente ser admitidos al estudio del Veda.

Sea quienquiera aquél por cuyo medio un estudiante adquiere nociones acerca de las cosas del mundo, el sentido de los libros sagrados o el conocimiento del Ser Supremo, a este maestro es a quien primero debe saludar.

El que con palabras de verdad hace penetrar en los oídos la Sagrada Escritura, debe ser apreciado como un padre, como una madre, y jamás debe su discípulo causarle disgustos.

Un instituidor es más venerable que diez subpreceptores; un padre, más que cien instituidores, y una madre, más que mil padres.

Cuando un preceptor procura a un discípulo cualquier ventaja leve o considerable, con la comunicación del texto revelado es considerado en este código como su padre espiritual (Guru), por el beneficio de la doctrina santa.

Realmente, el ignorante es un niño, y el que enseña la doctrina sagrada, un padre; porque los sabios dieron el nombre de niño al hombre sin ilustración y el de padre al preceptor.

Toda enseñanza que se dirija al bien, debe comunicarse sin maltratar a los discípulos; y el maestro que quiere ser justo, debe usar palabras dulces y placenteras.

Aquel cuyo lenguaje y espíritu son puros y perfectamente arreglados en cualquier circunstancia, recoge los frutos que se derivan del conocimiento del Vendata.

No se muestre mal humor, ni en las aflicciones; ni se dañe a otro ni de pensamiento; ni se profieran palabras que puedan herir a nadie, pues cerrarían la entrada en el cielo.

Un instituidor es imagen del Ser Divino (Bramma); un padre, imagen del Señor de las criaturas (Prayopat); una madre, imagen de la tierra; un hermano, imagen del alma.

Donde las mujeres son honradas, las divinidades están satisfechas; cuando no se las honra, son estériles las obras piadosas.

En toda familia en que el marido vive amorosamente con su mujer, y la mujer con su marido, la felicidad está perpetuamente asegurada.

No estudie echado sobre la cama, ni con los pies sobre la silla, ni sentado con las piernas cruzadas, cubierto con un vestido que le rodee las rodillas y riñones, o después de haber comido carne, arroz u otros alimentos dados en ocasión de nacimiento o de muerte.

No se bañe después de comer, ni enfermo, ni a media noche, ni muchas veces con sus vestidos, ni en agua que no le sea bien conocida.

Diga la verdad, diga cosas placenteras, no descubra verdades desagradables, no profiera oficiosas mentiras; he aquí la ley eterna.

En el final de la noche, y en la primera parte del día, satisfaga sus necesi-

dades naturales, vístase, lávese los dientes, báñese, aplique el colirio a sus ojos y adore la divinidad.

Guárdese del ateísmo, del desprecio de la Sagrada Escritura y de los dioses, de la hipocresía, del orgullo, de la cólera y de la aspereza en el humor.

Como el suelo no da inmediatamente su fruto, así tampoco la iniquidad; pero extendiéndose poco a poco, va minando hasta destruir al que la ha cometido.

El hombre nace sólo, muere sólo, y sólo recibe la recompensa de sus acciones.

Aumente, pues, de continuo su virtud, para no ir sólo al otro mundo, porque si la virtud le acompaña atravesará las tinieblas impracticables.

El hombre cuyo fin principal es la virtud, y cuyos pecados quedaron borrados por una austera devoción, es inmediatamente transportado al mundo celeste, por la virtud resplandeciente de luz y revestido de divina forma.

Procrear hijos, educarlos, ocuparse diariamente de los trabajos domésticos, éstos son los deberes de las mujeres.

Si con toda el alma se desea conocer los santos dogmas, si no se tiene vergüenza de lo que se hace, si el alma está satisfecha, en esta acción está caracterizada la bondad.

Consérvese siempre la respetuosa memoria de los antecesores, lo cual mantiene la unión, la concordia, la paz.

Habítense los hombres a una prudente economía en la templanza, la frugalidad y la modestia.

Háganse florecer las escuelas públicas para educar a los jóvenes en las buenas costumbres.

Desarráiguese al nacer las sectas y los errores para conservar pura la verdadera doctrina.

Sean conocidas a fondo las leyes de la cortesía y de la buena crianza.

Póngase mucho cuidado en educar a los hijos y a los hermanos menores, para evitar así que se den al vicio y a las pasiones desordenadas.

---

## EL CUERPO DEL NIÑO

### I

Por qué es útil conocer el desarrollo corporal del niño

El problema de la indagación de las causas, nos conduce a hablar por de pronto del estado fisiológico de los niños, de su salud y de su desarrollo corporal.

Cuando uno de ellos tiene mal éxito en sus estudios, cuando se deja adelantar por sus camaradas de igual edad, cuando no realiza esfuerzos intelectuales, cuando parece no comprender las lecciones o cuando muestra, en fin, a cierta

edad un cambio muy pronunciado de carácter, cuando se vuelve presuntuoso, tonto, indisciplinado, insoportable, o bien triste, taciturno, negligente, hay precisión de saber si la explicación de su estado puede ser dada por un examen fisiológico de su individuo, y si, especialmente, sus fracasos escolares obedecen a una incapacidad física para trabajar.

Tratemos primero de adquirir ideas precisas sobre esta incapacidad física, porque bajo tal término se confunde con frecuencia muchas cosas diferentes, por ejemplo, el estado de salud y la fuerza muscular; cuando una persona tiene musculatura de atleta, se imagina que disfruta, por eso mismo, un buen estado de salud; y aunque, en general, existe una relación entre ambas cosas, es bueno darse cuenta de que la salud corresponde a todo un conjunto de cualidades físicas que no se refieren sólo a la fuerza muscular ni al desarrollo corporal, que son distintas teóricamente y que pueden resultar independientes prácticamente.

Para el estado de salud, proponemos que se entienda la síntesis de cuatro cualidades principales :

1.<sup>a</sup> La ausencia de predisposiciones mórbidas, tales como la predisposición al cáncer, a la tuberculosis, para no hablar más que de las peligrosas.

2.<sup>a</sup> La ausencia de un estado actual de enfermedad, afección aguda, afección crónica, o secuelas de una afección crónica anterior; el único ejemplo que conviene dar para esclarecer este comentario es el de las secuelas; citemos las parálisis infantiles que suceden a las convulsiones y además, las deformaciones óseas que constituyen el resultado de una diátesis escrofulosa.

3.<sup>a</sup> La tolerancia de las desviaciones de régimen; esta es la definición misma de la salud. El grado de salud no se comprueba en una vida regular y prudente; es preciso una desviación de régimen para ponerla a prueba, y ver si es estable o inestable. Cuando un sujeto hace un exceso de comida o de bebida, cuando se ve obligado a velar toda una noche sin un instante de reposo, o emprender una marcha larga y fatigosa, se puede comprobar entonces, por la manera como soporta este cambio de régimen y lo repara, cuál resulta la cualidad de su salud. Pero en el estado de régimen ordinario, esta cualidad es muy difícil de apreciar, hasta para un médico; los signos objetivos faltan con frecuencia.

4.<sup>a</sup> *La longevidad.*—Parece distinta, en cierta medida, de las cualidades precedentes, y es generalmente la consecuencia de una influencia hereditaria.

Por oposición al estado de salud, la fuerza física resulta de dos órdenes principales de factores: el grado del desarrollo corporal (talla, peso, otras medidas anatómicas) y la cantidad de trabajo que un individuo es capaz de producir en un tiempo dado. Aquí también habría que hacer distinciones: en la motilidad se distinguiría la destreza, la velocidad, la elegancia y la fuerza; ésta a su vez, debe ser considerada desde un doble punto de vista: el máximo de fuerza, pudiendo ser alcanzado en un momento dado; y por otra parte, la prolongación del esfuerzo, es decir, la resistencia a la fatiga.

Después de haber mostrado el número, la variedad y la complejidad de las cualidades que se comprende bajo el nombre de fuerza física, es bueno añadir que, a pesar de nuestro análisis, puede ser útil en la práctica considerar este estado físico en bloque; pues, por término medio, cuando los niños son altos, pe-

sados de cuerpo, vigorosos de músculos, están en buena salud; y por otra parte, el medio más seguro, el más expeditivo de medir el estado de salud de un grupo de niños es el de medir su estado físico; el procedimiento podría criticarse si se aplicase a un niño en particular; pero resulta legítimo para un grupo.

Daremos los nombres de *vigor* y de *endeblez* a este conjunto, según el grado en que se realice.

Hablemos ante todo del estado de salud; sólo diremos de él dos palabras, porque este estudio no pertenece al tema nuestro; no hacemos aquí un estudio de medicina, sino de pedagogía psicológica. El estudio del estado de salud pertenece, no al maestro, sino al médico. Solamente que como el maestro está siempre presente en clase y tiene a los niños bajo una vigilancia continua, encuentra ocasión de hacer muchas observaciones que escapan al médico, y de las cuales puede advertir a este último.

De una encuesta hecha con la colaboración del inspector M. Laeabe sobre el estado físico e intelectual de los alumnos que ocupan el último quinto de clasificación en las composiciones, resultó que son muchos los escolares cuyos fracasos en la enseñanza se explican por su endeblez. Los correspondientes de la encuesta han enviado con frecuencia noticias así concebidas:

«Tal niño de ocho años es soñoliento, atónico; nunca ha respondido a ninguna pregunta; irreprochable desde el punto de vista de la disciplina, permanece inerte durante el recreo, triste y tímido. Su talla está retrasada en cuatro años. Es enfermizo, delgado, sin fuerzas. Su familia está en la miseria y él no demuestra ninguna atención a su trabajo.

«Cual niña de diez años, muy poco desarrollada para su edad... despliega una gran actividad física, pero posee un temperamento enfermizo. En seis meses ha faltado a la escuela ochenta veces. Medio social: miseria »

BINET.

(Concluirá)

## Técnica de los sistemas de nadar

(Aplicable a la infancia)

(Conclusión)

El Trudgeon

El inglés J. Trudgeon lo importó a Inglaterra, de los indios de la América del Sur.

Este sistema se asemeja al nadar deslizante de los reptiles.

Las piernas trabajan poco en este nado, que es muy parecido al Doble Over, pudiéndose combinar con el «golpe de tijera».

La primera cosa a aprender en el Trudgeon es la manera de respirar, para poder aprovechar dos o tres brazadas con la cabeza en el agua.

Esto se logrará aspirando antes una gran cantidad de aire, que luego se exhalará lentamente por la nariz, procurando no vaciar los pulmones de repente, sino tardando tres o cuatro segundos, mientras el cuerpo permanece horizontal en el agua y la cara sumergida.

En la posición inicial, el cuerpo del nadador se mantiene extendido en el agua, la cara sumergida, algo inclinada del lado que va a actuar. Si éste es el brazo derecho, la posición será exactamente la inicial. Dicho brazo se mantendrá ligeramente arqueado, la mano a un nivel inferior del codo, con la palma hacia arriba, los dedos juntos, posición que se mantendrá durante el ataque del brazo. El otro brazo, o sea el izquierdo, conservará extendido al nivel del cuerpo y junto a él en la superficie del agua, dispuesto a levantarse y a atacar a su vez. Entre tanto la mano se mantendrá cercana al muslo con la concavidad hacia arriba.

En la parte opuesta del lado del brazo dispuesto a actuar, el hombro izquierdo estará más hundido que el otro. La acción de los brazos se realiza gracias a un importante movimiento de hombros, que es la clave del avance. Durante éste, las piernas deben estar juntas, y los pies, extendidos en la misma dirección que las piernas, ejecutan un pequeño movimiento de rotación alrededor del tobillo, con los talones a flor de agua, lo cual mantiene el cuerpo en equilibrio.

En el segundo tiempo el brazo derecho, al atacar, describe dentro del agua un semicírculo, y el brazo opuesto, al mismo tiempo, se levanta en posición de ataque. En este momento el cuerpo adelanta ligeramente hundido; entonces lleva un poco el cuerpo hacia el lado derecho, dando el brazo izquierdo una rotación sobre la cabeza para entrar inmediatamente en acción. Ahora es éste el que verifica el ataque, ejecutando dentro del agua el mismo movimiento que anteriormente había hecho el brazo derecho, o sea describiendo un semicírculo dentro del agua.

Los codos, al salir del agua, deberán mantenerse algo más elevados que la mano, pues de esta manera se evitarán los rozamientos, siempre perjudiciales al avance. El nadador, adquirida la propulsión, repetirá los movimientos descritos, con lo cual queda someramente explicada la teoría de Trudgeon.

Es de observar que en los otros sistemas (Side-Stroke y Arm-Stroke) el movimiento de los brazos es casi paralelo al agua, mientras que en el Trudgeon los brazos entran en el agua en una dirección casi vertical.

Se llama rodar el movimiento de balanceo que adquiere el cuerpo, o mejor dicho, el dorso al inclinarse del lado del brazo actuante. Bien entrenado con el Trudgeon, se obtienen muy buenos resultados, sobre todo en largas distancias.

### El Crawl

El crawl ha sido importado por los australianos de las islas que se encuentran al Sur de las Indias. El crawl sirve para obtener mayores velocidades que en el Trudgeon. Es algo difícil practicarlo, pero son excelentes sus resultados.

El Trudgeon es un estilo ideal teóricamente considerado, pero todas sus ventajas se ven contrarrestadas en la práctica por un gran inconveniente. Usando el Trudgeon, después de nadar una corta distancia, las piernas se hunden, la horizontalidad de las piernas desaparece y queda debilitada la acción propulsiva, o sea la excelencia del sistema. Sólo algunos individuos de cualidades excepcionales consiguen de un modo perfecto y durable la flotabilidad de dichas piernas. El crawl subsana el inconveniente expresado, haciendo golpear alternativamente el agua con las extremidades inferiores. En Australia, la pierna contraria al brazo que rema es la que golpea el agua. En América, ambos movimientos son independientes y el golpeo es de menor extensión. Los ingleses usan de la primera manera australiana. El sistema americano tiene variantes, fundándose en la mayor o menor rigidez de las piernas con relación a los movimientos de los brazos. En el crawl, el movimiento de los brazos es muy parecido al Trudgeon.

Los muslos se mantienen quietos uno junto al otro y las piernas redoblan, para golpear alternativamente el agua.

No entraremos en digresiones sobre la mecánica y resultados de los movimientos del crawl; nos limitaremos a describirlos.

La posición inicial del crawl es muy parecida a la del Trudgeon; el cuerpo, extendido; la cara, sumergida, mirando al fondo del agua. Colocándonos en la posición de ataque del brazo derecho, el brazo izquierdo estará tendido junto al cuerpo, la mano, próxima al muslo. La pierna derecha extendida, dirigida ligeramente hacia el fondo, en tanto que la pierna izquierda estará doblada, saliendo algo de la superficie del agua, formando un ángulo obtuso en el muslo.

En el segundo tiempo el brazo derecho describe un semicírculo hasta encontrar el muslo, mientras el brazo izquierdo sale del agua hasta colocarse en disposición de atacar. La pierna derecha se dobla a su vez, exactamente como lo ha hecho antes la izquierda, dispuesta a golpear el agua. Los muslos permanecerán siempre unidos.

En el tercer tiempo el cuerpo sigue en posición horizontal. El brazo izquierdo avanza fuera del agua en disposición de atacarla; el brazo derecho rema hasta llegar al muslo, exactamente como lo hemos descrito ya refiriéndonos al izquierdo. La pierna de este lado golpea en la superficie del agua hasta tomar la posición primitiva y a la vez la pierna contraria se dobla, apareciendo en la superficie.

En la respiración está el secreto de la eficacia del crawl. Cada dos, tres o cuatro brazadas, según la capacidad respiratoria del individuo, éste asomará la cabeza hasta descubrir la boca. Entonces aspirará de una manera profunda, volviendo a sumergir la cara, y muy lentamente y por la nariz exhalará el aire recogido.

Cuanto más perfecta sea la respiración, más de tarde en tarde podrá efectuarse, no perjudicando tanto los movimientos del cuerpo y aprovechándose más el esfuerzo.

L. CUADRADA

---

## VARIA

---

Cuando este número vea la luz pública, ya se habrá celebrado la sesión ocasional de la Junta Provincial de Protección a la Infancia.

Se puede predecir lo que ocurrirá en gran parte:

- 1.º Saludos y ofrecimientos cortésmente contestados.
  - 2.º Relación somera de lo hecho; siempre lo mismo.
  - 3.º Conatos de organización y propósitos de la enmienda, completamente estériles.
  - 4.º Pequeñas modificaciones para imprevistos o cambios de forma.
  - 5.º Propositiones incumplidas.
  - 6.º Acaparamiento consuetudinario.
  - 7.º Nueva citación *ad Kalendas grecas*, a menos que siga el actual dignísimo Gobernador.
  - 8.º Posibilidad directa o indirecta, de cambios o aumento de personal.
- Ante esa perspectiva, llena de precedentes, lo mejor es la ausencia.

Ya en prensa el presente número, nos enteramos de la desgracia que sufre el Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos, con la prematura muerte de su angelical nieta, ocurrida en la ciudad de Chiclana.

En esa edad florida que no es la de los primeros años en que tantos sucumben, ni la adolescencia que tantos peligros tiene, un ángel más ha ocupado su sitio en el Cielo, dejando un dolor inconsolable y un hueco imposible de llenar.

Reciban los padres y nuestro particular amigo el Ilmo. Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos y Tourné, la más sentida expresión de duelo.